

Hechos 3:1-13
Por Chuck Smith

En el segundo capítulo, en el versículo 43, leemos “Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” Así que ahora al entrar al capítulo 3, una de esas maravillas y señales es registrada para nosotros. Esta es una de las muchas cosas que acontecían en la iglesia primitiva.

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración (Hechos 3:1).

Los Judíos tenían tres oportunidades para la oración. Ellos tenían oración a las 9:00 de la mañana, a las 12:00 del mediodía y a las 3:00 de la tarde. Así que esta es la sesión de oración de las tres de la tarde. Era llamada la oración de la tarde. Pedro y Juan iban al templo a orar.

Los primeros Cristianos no se veían a ellos mismos como apartados del Judaísmo. Ellos todavía iban al templo a adorar. Era aún el centro de la vida religiosa de la nación de Israel. Así que Pedro y Juan estaban yendo al templo solo para orar. Y en el capítulo 3, vemos a los hombres que Dios usó de manera maravillosa. Y pienso que probablemente hay en cada uno de nuestros corazones ese deseo de ser usados por Dios. Como deseo que Dios use mi vida para cumplir Sus propósitos. Pienso que una de las preguntas más frecuentes es, ¿cómo puedo conocer la voluntad de Dios? Deseamos conocer la voluntad de Dios. Deseamos ser usados por Dios porque venimos a darnos cuenta de que nada más realmente importa. La vida aparte del cumplimiento de los propósitos de Dios es vacía en verdad. ¿Qué es lo que Dios quiere que haga? ¿Qué cosa de valor eterno puedo hacer?

Así que aquí están los hombres que Dios usó. Y es interesante notar las características de estos hombres. Por supuesto, inmediatamente por encima vemos que ellos eran hombres de oración. Dios usa hombres de oración. Esto no debe sorprendernos. Y seguramente si quiero que Dios use mi vida, necesito estar en contacto con Dios, el diario contacto con Dios. Necesito buscar Su guía. Necesito buscar Su consejo. No debería moverme o actuar independientemente de las direcciones de Dios. Así que hombres de oración buscando al Señor en oración por guía, por fortaleza, por sabiduría.

Al ir entrando en el templo,

Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. (hechos 3:2);

Al presente si usted va al Oriente Medio, encontrará mendigos. Personas que tienen discapacidades físicas que están allí en la puerta de Damasco, por el portón de La Hermosa, están mendigando dinero de la gente que entra en las puertas de la ciudad, la antigua ciudad de Jerusalén. Este hombre era llevado cada día a este punto en el templo, donde rogaba a la gente por dinero, a los que iban a adorar.

Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna [algo de dinero]. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Miranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; (hechos 3:3-7).

Así que aquí está un hombre de cuarenta años de edad, nunca pudo caminar. El está a la vista común del pueblo en Jerusalén porque a diario estaba allí en el portón mendigando. Y Pedro habló a este hombre la palabra de fe. El dijo “Lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazareth, levántate y camina. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” (Juan 14:13) Aquí ahora ellos están comenzando a ejercitar el poder del nombre de Jesucristo. Dios le ha dado a El un nombre por sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús, toda rodilla se incline y toda lengua confiese.

Sabemos que en el Nuevo Testamento el nombre de Jesús era usado en los exorcismos de fuerzas demoníacas. Los siete hijos de Esceva, al encontrarlos después en el libro de Hechos, estaban observando los apóstoles echar estos espíritus malignos en el nombre de Jesús. Y así que ellos tomaron al hombre que era poseído por los espíritus

malvados, y ellos dijeron según el relato Bíblico, “Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?” (Hechos 19:13-15) Y ellos se volvieron en furia a estos siete sujetos y rasgaron sus ropas y ellos huyeron por sus vidas. Pero solamente muestra que el nombre de Jesús fue usado en el exorcismo de espíritus malignos. El nombre de Jesús era usado en la sanidad de aquellos que estaban necesitando sanidad. De allí... “en el Nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.”

Ahora, creo que costó un trabajo de fe para Pedro el tomar al hombre de la mano derecha y levantarlo sobre sus pies. ¿Puede usted imaginarse a sí mismo haciendo tal cosa? ¿Qué supone que estaba pasando en la mente de Pedro? Se lo que pasaría por mi mente: deseo que los muchachos se levanten, deseo que no queden en ese estado. Se da cuenta ¿, hubiese sido acusado de crueldad al discapacitado si este hombre hubiera quedado en la misma condición. Creo que como enseña el Nuevo Testamento en 1 Corintios 12, hay un don especial de fe que Dios da en ciertas ocasiones y circunstancias. No es algo que tenemos todas las veces sino que hay ciertas veces cuando Dios simplemente nos asegura al corazón que El habrá de hacer una obra y nos da una fe especial, donde confiadamente nos paramos con esa fuerte impresión que viene a nosotros por el Espíritu.

Hace varios años cuando estábamos adorando a una cuadra de distancia, en la capilla pequeña, después de un servicio del Domingo por la mañana, unos jóvenes trajeron en silla de ruedas a su abuelo al frente en donde yo estaba parado. Y me preguntaron si oraría por su abuelo. Y había estado leyendo en el tercer capítulo de Hechos y leyendo acerca de Pedro hablando la palabra de fe en el nombre de Jesucristo, levántate y camina y como luego se relata de aquel hombre levantándose sobre sus pies. Así que oré por este anciano que estaba postrado en la silla de ruedas. Mientras estaba orando, tuve esta fuerte impresión: habla la palabra de fe y levántalo, “Uh, uh, uh!” pero

fue tan fuerte, pensé “Muy bien, acá va” Así que cuando estaba orando, dije al hombre “Levántate y camina” Y levanté al hombre de la silla de ruedas y le puse sobre sus pies. Y ¡comenzó a caminar! Y caminó por el pasillo de la iglesia y volvió como que trotando. Y los nietos estaban emocionadísimos. Dijeron “¡Lo que nosotros queríamos era que usted orara por su resfrío!, él no ha caminado en cinco años” Y por supuesto, todos nos regocijamos en el poder del Señor.

El siguiente miércoles a la noche estaba en Tucson, Arizona. Y era víspera de Acción de Gracias. Estaba invitado a hablar allí en una iglesia. Y así que después del servicio, un hombre vino. Su esposa estaba en una silla de ruedas. Y él explicó que ella había tenido un paro cardíaco y me pidió que orara por ella, que Dios la sanaría. Una hermosa pareja. Y oré por ella que Dios la sanase y dí palmaditas en su hombro y dije “El Señor te bendiga. Continuaremos orando. Sabemos que Dios puede hacer más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” luego él la saco de la iglesia. Y mi hijo que estaba conmigo esa mañana de Domingo se volvió a mí y dijo “Papá, ¿Cómo pudo ser que no la levantaste de la silla de ruedas como hiciste con el hombre el domingo pasado?” Y dije “Porque no tuve fe. Dios no me dio fe para hacerlo.” Así que pensé que hay ocasiones que la fe es muy fuerte. No es todo el tiempo. No hago una práctica de levantar a las personas en silla de ruedas, de hecho esa fue la única vez que lo hice. Estaría muy aterrado en hacerlo, pero con todo creo que esta es, una de las características del hombre que Dios usa. Es un hombre que se atreve a dar un paso en fe, un hombre de fe.

Ahora, no estoy muy seguro del alivio de Pedro,

y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. (Hechos 3:8).

Usted puede imaginar. El nunca caminó en su vida antes. El tiene alrededor de cuarenta años de edad. De pronto tiene la capacidad, y así que no solo está caminando, esta saltando también. Así que estaba emocionadísimo por el milagro que había acontecido.

Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa;

y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. (Hechos 3:9-10)

Ahora, nuevamente, de regreso al último capítulo, “muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles y la gente estaba llena de asombro.”

Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. (Hechos 3:11).

Así que aquí hay una cosa maravillosa. La gente no entiende pero la multitud simplemente se está juntando rápidamente por ese cuchicheo y está por todo el lugar. Miles de personas vienen a congregarse al pórtico de Salomón.

Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? (Acts 3:12)

Note que la inferencia aquí es que el pueblo estaba mirando a Pedro y a Juan, como si fuesen alguna clase de instrumentos especiales, santos. Ellos relacionando el milagro a Pedro y a Juan.

Ahora bien, más tarde en el libro de Hechos cuando Pablo está en Listra y está predicando, allí hay un cojo de unos cuarenta años y Pablo percibe que este hombre tiene fe para ser sanado, entonces el dijo “Hermano, Jesucristo te hace sano. Levántate” y el hombre se paró. Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros.” (Hechos 14:11) Bueno, esta es la reacción y respuesta de la gente aquí. Ellos están mirando y “Oh, tu debes ser muy santo, muy cercano a Dios.” Y ellos comenzaron a mirarles con asombro, casi idolatrándolos.

Hay un peligro incumbente de ejercitar alguno de los dones del Espíritu. Y esto es, siempre que Dios está trabajando en una forma especial a través de un individuo, la gente está muy propensa a exaltar lo individual. Para comenzar a mirar a esa persona como si el estuviese más cerca de Dios que los demás. Y allí viene un aura de maravilla

cuando el pueblo rodea a esta gente que Dios usa. Y ellos desarrollaron pequeñas cosas bobas como el querer venir y tocarles, usted me entiende “Toqué a Billy Graham” usted sabe. Y somos tan propensos a exaltar los instrumentos.

Ahora el peligro para la persona que está ejercitando esos dones del Espíritu, el peligro es que comienzan en ocasiones a recibir la adulación, la admiración de la multitud. Y al momento en que usted comienza a recibir el crédito o usted comienza a aceptar la adulación, su ministerio está en una posición muy precaria. Note como Pedro inmediatamente se desvincula a él mismo del milagro. El les corrige inmediatamente. “¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? No tuvimos nada que ver con este ¿Por qué nos están mirando?” Y entonces él comienza a explicar el milagro que ellos vieron.

Los hombres que Dios usa son hombres que no están buscando la gloria o la fama para ellos mismos. Ellos son hombres que han venido a la cruz en sus propias vidas. Cuando Pablo dijo “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” (Gálatas 2:20) Pablo dijo “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste” (Colosenses 3:4) Y ellos son hombres que no están buscando fama. Ellos no están buscando gloria. No están atrayendo personas para ellos mismos ni están deseando atraer gente para sí. Ellos son hombres que están buscando traer gloria al Hijo de Dios. Y así que esta es su principal y preeminente deseo, simplemente el traer hombres a Jesús, no a sí mismos, sino a Jesús. Así que Pedro inmediatamente no se señala a él mismo y sí señala a Dios.

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. (Hechos 3:13).

Juan en su evangelio muestra el esfuerzo que Pilatos hizo para liberar a Jesús. Juan señala que Pilato no quería condenar a Jesús y que él buscó lo más que pudo para

liberar a Jesús, pero ellos presionaron y le fastidiaron hasta que fue forzado a entregarles a Jesús para ser crucificado. Pero el estaba renuente a hacerlo, y finalmente se lavó las manos. Dijo “me lavo las manos de esta cosa. soy inocente. Vean ustedes.”